

DE GOEBBELS
A LA BUSQUEDA
DEL HOMBRE

FRITZ LANG



Fue en el último Festival de San Sebastián. Las sesiones matinales del cine Miramar, dedicadas a dar una retrospectiva del cine negro, desembocaron en una breve antología de la etapa americana de Fritz Lang. Fueron sólo cinco películas, alguna de las cuales había sido exhibida por televisión hacia poco tiempo. Pero el conjunto del pequeño ciclo y las sorpresas de la programación fueron suficientes para mostrar a quien aún lo ignoraba la asombrosa magnitud de la obra de este viejo clásico que ha cubierto ya cincuenta y cuatro años de la historia del cine. En una de las sesiones apareció. Tenía, como en las fotos, ese aire de grandullón despistado, de sordo eterno. Sobre su ojo derecho, el clásico trozo de paño negro, nueva versión de aquel monóculo brillante de sus cuarenta años. Unos cien espectadores, jóvenes en su mayoría, aplaudieron frenéticamente. Lang estaba emocionado. Y en un mal aprendido español, con infiltraciones vascas, intentó dar las gracias. Luego se marchó, protegido por sus acompañantes. Su obra, que habrá que ver y estudiar con detalle, ofrecerá, sin duda, muchos datos todavía no analizados y que podrán reemplazar la entrevista que, a sus ochenta años, Lang se veía obligado a no conceder. El mismo considera que la proyección de una película refleja más del autor que sus propias consideraciones.

"Hace poco tiempo me vino la idea de que un crítico era también una especie de psicoanalista, ya que puede encontrar en el trabajo realizado por un hombre ciertas cosas que ese mismo hombre no conoce. Yo me reía cuando alguien me decía lo que yo había querido decir en mis películas, pero luego comprendí que debe existir una manera inconsciente de hacer algunas cosas y que un buen crítico podía encontrarle un sentido, incluso si uno mismo no está muy seguro de lo que quería decir".

Confiemos en poder ver su obra completa. En que, cansados de tanta película torpe y sin éxito, las salas comerciales comiencen a descubrir un cine que, como el de Lang, tiene más cosas que decir y llegará a interesar realmente al cansado espectador.

«METRÓPOLIS», LA ETERNA

En España, durante muchos años, Fritz Lang ha sido sólo el realizador de «Metrópolis» en

una versión más o menos íntegra que sigue circulando por los cineclubs. Aquella ciudad mecanizada y futurista, en la que los problemas laborales dejaban de existir gracias a la bondad y generosidad del hijo del propietario de la gran fábrica, no es hoy una película que interese a su realizador:

"Ya no se puede decir que el corazón es el mediador entre el cerebro y la mano, ya que se trata de un puro problema económico. No me gusta 'Metrópolis'. Es falsa, la conclusión es falsa, y yo ya no la aceptaba cuando estaba haciendo la película".

Sin embargo, lejos del contenido ideológico del argumento, demasiado ingenuo para ser tomado en serio, aquella expresionista visión de la ciudad, sus luces, sus gigantescas maquinarias devoradoras de hombres han pasado, por su carácter visionario, a formar parte de los pilares fundamentales de todo aquel período vital del cine. Al margen de «Metrópolis», alguna proyección aislada de alguna película aislada seguía sirviendo, entre nosotros, para mantener como mítica la obra de este gran desconocido. «El testamento del doctor Mabuse» fue también exhibida por los cineclubs. Los iniciados sabían que ésta había sido la película que menos gustó a Hitler, que se había sentido interesado por «Los Nibelungos», una obra anterior de Lang. Y que, paradójicamente, fue a raíz de la realización de esa película cuando Goebbels hizo llamar a Lang para ofrecerle el puesto de director artístico de la U.F.A., con lo que el ya maduro realizador podía controlar toda la cinematografía alemana. Lang, sentado frente al ministro de Propaganda del Tercer Reich, pensó un momento lo que se le proponía. Y aceptó. Sólo de esta manera pudo volver a su casa, preparar precipitadamente una maleta y huir de su país, no sin antes salvar una copia de su película. Thea von Harbou, su mujer y activa colaboradora en sus guiones, se quedó en Alemania trabajando feliz en películas de propaganda nazi. Lang nunca más volvió a verla.

«El testamento del doctor Mabuse» era una película que intentaba denunciar —según dice el propio Lang— los métodos terroristas de Hitler. Los «slogans» y consignas del Tercer Reich eran puestos, en la película, en boca de criminales, sádicos y alienados. El personaje de Mabuse, enloquecido, ambicioso, cínico, que usa sus poderes hipnóticos para

dominar fácilmente a sus semejantes, ha sido varias veces resucitado por Lang, que siempre ha descubierto una nueva orientación argumental que le permitiera volver a utilizarlo. En su última versión (1960) era el hijo del diabólico doctor Mabuse quien continuaba realizando las mismas fechorías que el padre. Mal entendido a veces por la crítica, Lang no pretendía aprovecharse comercialmente de un personaje taquillero. Las posibilidades que Mabuse le ha ofrecido para continuar exponiendo su visión de nuestra época eran renovadas y enriquecidas en cada película, que no se limitaba a un simple mimetismo del éxito anterior.

Goebbels prohibió la película en 1933, y Lang se refugió en Francia, para pasar posteriormente a los Estados Unidos.

LA CAZA DEL HOMBRE

Lang no es un revolucionario. Su cine, influido o no por el expresionismo («me clasifican siempre entre los expresionistas, pero creo que pertenezco más bien a la categoría de "realista"»), del que va separándose lentamente en su etapa americana, en la que los símbolos y complejas metáforas se transforman en datos más lineales y univalentes, va en busca de una explicación del hombre. Lang se preocupa por lo que considera falso, mal construido en nuestra sociedad.

"Siempre quiero decir algo en mis películas. Cuando rodé 'M, el vampiro de Düsseldorf' estaba contra la pena de muerte —lo sigo estando, claro—, pero yo no confiaba en que la pena de muerte fuera abolida en todos los países del mundo diez días después de proyectarse la película. En realidad, en el cine no se puede más que mostrar algunas cosas. Cuando hice 'Furia', que es una película sobre el linchamiento, yo no podía esperar la desaparición de esa pena a partir de mi película. No podía más que poner el dedo sobre la llaga del problema. De otra manera, hubiera tenido que hacerme político.

"No soy un realizador de milagros. La única cosa que he podido hacer es mostrar algunas cosas y decir 'pienso que esto es verdad' o 'pienso que esto no lo es', 'contemplen ahora las dos cosas, una tras otra'. Mis películas policíacas, por ejemplo, son sólo una forma de criticar algunos aspectos de la vida que existen realmente. Pero esto no quiere decir que intento dar una fórmula para

"Si el hombre de hoy confía en un futuro mítico que va a solucionar todos sus problemas, no podrá admitir que vivir y morir puede no servir para nada. El cine, en este sentido no puede más que plantear los problemas. Pero no puede solucionar nada de inmediato. El hombre que se salva es el que no se desprecia, el que no necesita escapar ante el espejo cuando se ve en él por las mañanas. El hombre que cree en lo que hace, consigue lo que desea".

que estas cosas dejen de ser así. Ese no es mi trabajo...".

Lang tiene un personaje clave. Es el hombre pequeño, víctima del medio ambiente, de su sociedad, impotente para solucionar los problemas que le rodean; como el héroe griego, dominado por la naturaleza, por una fuerza olímpica que cae sobre él y de la que no consigue evadirse; el hombre también manejado por sus propios principios morales, por sus propios sentimientos, que son capaces de ejercer sobre él una violencia tan drástica como la de una alcaforada justicia; el hombre incapaz de revolverse y entablar una batalla, que, por otro lado, tendría siempre perdida... El hombre generalmente bueno, virgen y pacífico, que debe luchar contra unos dogmas rígidos e intocables que acabarán siempre destruyéndolo. Lang lo analiza, disecciona, incluso partiendo de su aparente perversidad, para llegar al fondo de su constitución, preguntándose la razón de su comportamiento, de las circunstancias que le obligan a reaccionar de la forma que lo hace.

En su estudio casi psicoanalítico, Lang plantea una acusación agresiva y dura contra los condicionamientos que hicieron así a ese personaje.

"La mayoría de las películas extranjeras que he visto cuenta la historia de un héroe individual que resuelve sus dificultades particulares para ser feliz. El problema, a mi juicio, nos lleva a la forma que tenemos de concebir el mundo, que esta sea una concepción positiva o negativa".

"La tragedia clásica era negativa, porque hacía al hombre víctima de la Fatalidad, personificada por los dioses, y porque el

por Diego Galán

hombre se entregaba a ella sin esperanza alguna en su destino. Pero esta concepción negativa conservaba una cierta majestad en una época donde el hombre era realmente impotente ante la naturaleza. Incluso en presencia de sus inevitables fracasos, el hombre seguía conservando una apariencia digna. A menudo, la tragedia moderna, ya que no puede reivindicar el dogma de la predestinación, se transforma en puramente negativa al presentarnos el triunfo del mal y el superfluo sacrificio de una vida humana, motivado por razones puramente fortuitas. Es esta negación, este derrotismo, lo que el público repudia. Porque el desenfase hacia el que tiende la tragedia clásica es inaceptable por el público que constituye la humanidad que, en el espacio de una generación, ha sobrevivido a desconciertos y emociones inigualables, ha dominado el tiempo, ha hecho del espacio un juguete y ha degollado la energía del universo.

"Sea cual sea el método que preconizamos para asegurar la paz en el mundo o para conseguir una justa distribución de las riquezas, ese público sigue creyendo en un futuro que nos reserva posibilidades ilimitadas, en un futuro donde los viajes a la Luna o a las constelaciones más alejadas de nuestro planeta no serán ya sólo dominio de la imaginación pura. ¿Cómo podemos admitir, entonces, que el hombre es víctima de su destino si creemos en su absoluto poder?"

"No son los intelectuales ni los diletantes quienes tienen fe en este hombre todopoderoso. Son más bien esos millones de seres anónimos obligados a la áspera lucha por la vida de todos los días y que lo esperan todo del futuro porque no sabrían admitir que el hombre puede vivir y morir para nada".

Lang busca la conciencia de esos seres anónimos, las razones de su situación, el desequilibrio de sus sentimientos, las causas de su fe irracional.

"No creo que la vida sea muy dulce. Pero no llego a conclusiones pesimistas. En 'Mientras Nueva York duerme' he expuesto el combate de cuatro hombres que luchan por obtener una posición social. Uno lo hace por dinero, otro por conseguir poder, otro por no sé qué y el último porque le gusta la lucha en sí. Pero

el que gana sobre los demás es el que tiene un ideal. Esto quiere decir que si haces lo que debes hacer sin llegar a detestarte por ello, sin llegar a escupir en el espejo cuando te miras en él por la mañana, entonces recibirás lo que deseas. Y esto no es pesimismo".

En una combinación desconcertante que parte del expresionismo y se autocalifica realista, que utiliza lo cotidiano para transformarlo en excepcional, que discute y denuncia pero pacíficamente, que analiza con rigor las estructuras de una sociedad pero desde un punto de vista humanista, la obra de Lang, feroz y apasionante, no puede ser recogida en ningún canon específico. Lang ha creado el suyo propio y su obra se escapa de cualquier clasificación. Quizá por eso haya sido uno de los autores más incomprensidos o más vapuleados por una crítica y un público que no le era fiel, que no podía concebir que con supuestos idénticos, con las mismas ideas, se pudiera recoger tal gama de matices, de posibilidades inesperadas, que se negaban a ser calificadas con una sola etiqueta. Ahora, cuando el nombre de Lang figura entre los clásicos, su obra adquiere una dimensión distinta a la de su día.

Sus películas, enriquecidas con el tiempo («Cuando una cinta ha sido hecha con seriedad, con una gran honradez, no envejece. En cambio, lo que se ha hecho de manera aproximativa se hunde totalmente con el paso de los años»), conectan hoy más directamente con la realidad de nuestro mundo, y sitúan a Lang, lejos de los problemas inmediatos que se interpusieron en su carrera, en plena actualidad. Su desesperada visión del hombre, encerrado en un áspero entorno del que se siente esclavo (según Lotte H. Eisner), su angustiada reflexión sobre la sociedad y su futuro, sitúan a Lang como un incisivo y profundo observador, si no se le considera como un agudo visionario.

La impróvida retrospectiva de San Sebastián ha abierto otro camino a descubrir. De nuevo nos hemos acercado a nuestra ignorancia. Lang, a pesar de su extensa filmografía, de su influencia en el cine de todo el mundo, de su consideración de insustituible maestro del cine, sigue siendo, para nosotros, un perfecto desconocido. ■ Fotografías: ANGEL ALCALDE.

EGUILLOR

LAS DEMÁS ANCIANITAS DEL ASILO ESTÁN ENVIDIOSAS PORQUE LA MONJITA HA DICHO QUE ME HAN ELEGIDO PARA TRABAJAR EN UNA PELÍCULA DE BERLANGA... ¡JI,JI,JI!



¡A MIS AÑOS! SI FELIPE LEVANTARA LA CABEZA! CON EL DINERO QUE GANE DARÉ PARTE PARA MISAS Y CON EL RESTO IRÉ A UN BALNEARIO... TAL VEZ VAYA A CESTONA.. SI... TAMBIÉN ME COMPRARÉ ALGO DE ROPA PARA ESTAR CURIOSA!



COMO TRABAJARÉ EN MÁS PELÍCULAS PODRÉ IR TODOS LOS AÑOS AL BALNEARIO... AUNQUE NO ES BUENO QUE TRABAJE TANTO... SOLO LO HARÉ CON LOS DIRECTORES QUE ME INTERESEN... UNA DEBE ELEGIR...



..EL BALNEARIO.. SI... COMO IRÉ MUCHO. HARÉ AMISTAD CON ANCIANITOS.. ESOS QUE VAN A AMERICA Y LUEGO VUELVEN CON DÓLARES.. ¡JI,JI!.. Y COMO UNA ES PULCRA Y TIENE CONVERSACION.. PUES...



¡JI,JI!... SI, SI ME CASARÉ... SI LO ÚNICO QUE BUSCAN LOS POBRES ES NO ESTAR SOLOS... DEJARÉ EL CINE, AUNQUE AL SEÑOR BERLANGA LE INVITARÉ A LA BODA... ..NO SÉ SI PODRÉ CON TANTA FELICIDAD...



SEÑORA CASILDA... TENGO UNA MALA NOTICIA... SE QUE LE HACÍA MUCHA ILUSION... PERO CREO QUE EL SEÑOR BERLANGA NO VA A HACER POR FIN LA PELÍCULA... ..PROBLEMAS DE CENSURA...



CH!

NO.. SI NO ME IMPORTA... ..SI SE ME HABÍA OLVIDADO... ADEMÁS YA SABE QUE NUNCA VIAJO.. Y TENDRÍA QUE IR DE UN BALNERIO A OTRO.. SNIF!.. Y LA ROPA ..TODO EL DÍA COMPRANDO ROPA... Y... SNIF!...



ADEMÁS.. ¡TODAS LAS ARTISTAS SE DIVORCIAN! BUAAAAA!



FIN